



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 117 – 5 de abril de 2016

En este número

1. Pedro Sánchez y la Moncloa, *Emilio Álvarez Frías*
2. Isidro Gomá: el cardenal catalán que amó a España, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. Lecturas y relecturas, *Manuel Parra Celaya*
4. Deconstrucción del mestizaje, *José Javier Esparza*
5. Carmena denomina igual que Franco al Valle de los Caídos, *Pablo Linares*
6. Fallece Salas Larrazábal, *Pedro Fernández Barbadillo*
7. El conflicto del odio, *Lluís Foix*
8. Si estáis tan preocupados por la gente, ¿por qué no pedisteis el Ministerio de Asuntos Sociales?, *Juan Velarde*
9. El gobierno aprueba enseñanza escolar del Islam con profesores musulmanes
10. Réplica del Valle de los Caídos... en Filipinas, *Pilar Bataan*

Pedro Sánchez y la Moncloa

Emilio Álvarez Frías

Econtinúa Pedro Sánchez con el tejemaneje para hacerse con la Moncloa. A todos ofrece el oro y el moro con ánimo de engañarles, pero ni Podemos –que por vocación es de colmillo retorcido– ni Ciudadanos –bondadosos pero no torpes– creen sus promesas. Y el chico sigue de acá para allá sin encontrar una salida.

En estos tiempos en los que la búsqueda de conductas próximas a la extorsión, entre otras variantes, está tan de moda, no sería malo que los tribunales iniciaran una investigación para conocer por qué Pedro Sánchez tiene tanto interés en encerrarse en el palacete de la presidencia del gobierno. ¿Tendrá noticias de que allí se encuentra la piedra filosofal? ¿Le habrán informado de que durante la guerra enterraron entre los escombros algún tesoro que no se lo llevaron en el Vita camino de Méjico? ¿Sabrá de buena tinta que allí alcanzará cotas de inteligencia superiores a las que en estos momentos tiene? Lo cierto es que nunca se ha visto algo parecido. El que más y el que menos guarda con discreción su ansiedad de aposentarse en el citado edificio y no se le nota esa desazón por no hallar el medio de cumplir sus deseos.

Mientras el país se va resintiendo. La inversión se contiene. La alegría respecto a que la cuestión económica iba mejorando a simple vista ya no es tan clara. Los casos de corrupción aumentan cada día. Se va deduciendo que las instituciones corrompen, o se corrompen los individuos cuando tocan donde existe alguna posibilidad de hacerse rico por el camino fácil. Claro que ahora, las nuevas incorporaciones a los organismos de la Administración ya van con la lección aprendida, y casi casi la mayoría aporta alguna tenida con la justicia por okupa, enfrentamientos con la policía, asalto a capillas universitarias, utilizar indebidamente las redes sociales para sumarse a los terroristas o actuando como tales, captación de fondos ilegales para levantar los partidos e ir a las elecciones, etc. Con esos antecedentes hacen y deshacen con plena tranquilidad y sin pudor alguno. Ejemplos variados pueden ser: la indignación de la señora

Carmena porque la fiscalía quiere imputar a su marido por un delito contra los derechos de los trabajadores; la señora Ada Colau, sin tener en cuenta los intereses de los barceloneses y de la ciudad, se carga 28 hoteles en Barcelona por estar previstos en una zona que ella ha calificado de decrecimiento económico; Rita Maestre, portavoz del Ayuntamiento de Madrid entre otros cargos, es condenada por faltas de profanación de lugar de culto cometidas en el oratorio de la Complutense, siendo respaldada y apoyada por la propia alcaldesa y secuaces; la delegada de cultura del propio ayuntamiento madrileño, Celia Meyes, que tras celebrar una cabalgata de Reyes de lo más borde, y contratar a unos titiritero que en su espectáculo para niños desplegaron una pancarta con el rótulo «Gora Alja-ETA», los concejales de Podemos con la alcaldesa a la cabeza han cerrado filas para disculparla, considerando los hechos acaecidos como pequeños errores que se solucionarían en el futuro. Y no seguimos con escándalos de otros muchos lugares de España, porque son de sobra conocidos por los lectores. Traemos únicamente unos pocos para justificar la aseveración de que ya vienen con la lección sabida y no será necesario la aprendan durante su actuación en la Administración: son unos expertos.



Po ello hoy tomamos un botijo de Teruel, con la clásica figura del «torico» símbolo de la ciudad, para pasear por el edificio del Ayuntamiento de Madrid a ver si conseguimos intimidar a los asaltantes okupas que ocupan los despachos de los cuales hasta el momento no ha salido ninguna disposición que favorezcan a los madrileños, sino todo lo contrario.

Isidro Gomá: el cardenal catalán que amó a España

José M^a García de Tuñón Aza

Hace algún tiempo podíamos leer en la prensa que en Cataluña, los obispos de esta tierra española: Lluís Martínez Sistach; Joan Píris Frígola; Josep Àngel Sáiz Meneses; y Sebastià Taltavull, estaban de acuerdo que «la Iglesia ha de estar al lado del pueblo y si el pueblo llega a una resolución así [la secesión], desde la democracia y en paz, la Iglesia ha de servir a este pueblo y estar a su lado». Es decir, si el pueblo quiere destruir la Iglesia, como, intentó el Frente Popular y lo volvería a intentar, según hemos visto en la reacción de algunos sujetos en distintos lugares de España la pasada Semana Santa, la Iglesia debe de estar al lado del pueblo. Parece un contrasentido, pero así parecen traducirse las palabras de esos prelados que en nada se asemejan a las de aquel cardenal catalán Isidro Gomá que había nacido en la localidad de La Riba (Tarragona) y que interpretó en 1936 que la lucha de España y la anti-España, de la religión y el ateísmo, de la civilización cristiana y la barbarie, eran para él una cruentísima guerra en la que tomaban parte dos tendencias opuestas sin que una de ellas, el acoso laicista, tuviera en cuenta que jamás haría mella porque la base profesión de fe del cristiano sigue siendo más fuerte que el odio de quienes desprecian la religión católica..

Una vez terminados sus estudios eclesiásticos y ordenado sacerdote, años más tarde, en 1927, el papa Pío XI le preconizó obispo de Tarazona donde le sorprendería la llegada de la II República. En 1933 sería nombrado arzobispo de Toledo y Primado de la Iglesia española. A últimos de 1935 fue elevado al cardenalato y la guerra le sorprende en Tarazona donde ya asume, como cardenal Primado, un importante papel a lo largo de toda la contienda. Comenzó con un texto, en apoyo de los nacionales, que tituló *El caso de España* que fue muy difundido por todo el mundo y sólo superado por la *Carta colectiva del episcopado español*.

En diciembre de 1936 viajó a Roma donde se entrevista con el Secretario de Estado, cardenal Pacelli, futuro Papa Pío XII, insistiéndole la conveniencia de reconocer el nuevo Gobierno de Burgos. Al mismo tiempo recibe la noticia de que Pío XI quería tener una entrevista personal con

él. Durante la misma, el Papa lee una proposición del embajador francés, en que le pide apoye una propuesta de intervención a favor de España, algo que también hace Inglaterra. Pero el ambiente que encontró en Roma hacia el bando franquista no era el que él esperaba debido a la enorme campaña que ejercía en muchos medios la propaganda marxista y a la que ahora se unía la de los nacionalistas vascos y catalanes. Fue entonces cuando resuelve redactar un nuevo *Informe* que entrega al cardenal Pacelli el 15 de diciembre y en el que se refiere al Gobierno de Burgos como máxima garantía en cuestión de su adhesión a la Iglesia, a su doctrina y leyes. «Sí puede afirmarse que en su conjunto forma un bloque de hombres cristianos, la mayor parte católicos prácticos, varios de ellos hasta piadosos, que están dispuestos a orientar al Estado Español en el sentido de su tradición». Arremete contra los partidos que forman el conglomerado marxista donde «no hay un solo hombre que no repudie a la Iglesia y que no haga cuanto esté de su parte para destruirla». Habla del nacionalismo vasco, «hoy aliado de los rojos», en el que piensa que hay muchos y buenos, y que por eso no deja de ser «una verdadera aberración». Le dice también que está convencido de que el movimiento militar es el «único recurso de salvación».

No obstante al interés que en todo momento estaba poniendo el cardenal Gomá para que el Gobierno de Burgos fuera reconocido por el Vaticano, éste no acababa de decidirse. En una entrevista que Franco mantuvo con el cardenal Gomá, aquél le manifestó que su mayor intranquilidad en esos momentos, sobre sus relaciones con la Iglesia de Roma, era la actuación de los agentes separatistas vascos cerca del Vaticano. En una nueva entrevista, Franco le expuso



en esta ocasión, su preocupación por la influencia ante la Santa Sede de algunos sacerdotes nacionalistas. Por todo ello propuso al Primado que los obispos españoles fueran también a Roma a exponer al Papa la verdadera situación de lo que estaba ocurriendo con la Iglesia en los territorios ocupados por los rojos. Gomá mostró su disconformidad a esa idea y así se lo dijo. Por el contrario, le habló entonces del proyecto de un escrito que iría dirigido a los obispos de todo el mundo. Era la «Carta colectiva» que alcanzó los objetivos que se había

propuesto porque llegó a los prelados repartidos por los cinco continentes. Cuando se publicó, julio de 1937, ya habían sido asesinados en España once obispos.

En octubre del mismo año, hizo su introducción pública como Encargado de Negocios, en el Palacio de la Isla en Burgos, Mons. Antoniutti en representación de la Santa Sede. Al mismo tiempo, dirigía su primer cumplido oficial: «Nombrado por su Santidad Encargado de Negocios de la Santa Sede cerca del Gobierno de la España nacional, mi primer acto es enviar un saludo reverente y cordial al dignísimo Episcopado de esta nobilísima y católica Nación». En igual mes, el cardenal Gomá, un catalán que amó y luchó por España, finalizaba su gestión como representante del Vaticano ante el Gobierno de Franco.

Lecturas y relecturas

Manuel Parra Celaya

Decía Borges que, al llegar a determinadas edades, apetece más releer los libros que han marcado tu vida que aventurarte a descubrir otros nuevos; venturosamente, no debo haber llegado a esa apetencia de forma absoluta, pero confieso que ha disminuido un tanto mi otrora

ansia de novedades: me he vuelto selectivo en cuanto a la búsqueda de libros nuevos y siento mayor desconfianza –en ocasiones, trocada pronto en desprecio– en lo tocante a los best-sellers.

Por otra parte, he comprobado, en esta línea de conducta lectora, que uno elige sus relecturas, no al azar, sino dependiendo de su estado de ánimo, y no al revés. Es cierto que se sigue dando el caso de que uno de esos descubrimientos en el anaquel de una librería puede provocarme sensaciones insospechadas y, lo más importante, enriquecimiento cultural y apertura en el mundo de las ideas, pero, como ya he reconocido el abandono del desmesurado afán por descubrir novedades, cada vez son menos las ocasiones en que esto sucede.

Lo cierto es que la lectura, o relectura, de libros no me cansa, al contrario de lo que me sucede con un el mundo de la política, que, lejos de suscitar apasionamiento, me llega a producir verdadero hastío; lo que observo de ella me trae a la nariz el tufo de lo viejo, especialmente en la quinta acepción que da la RAE de esta palabra: deslucido, estropeado por el uso, más que lo antiguo. En todo caso, mi preferencia sigue estando por lo clásico, aquello que, aunque exista desde hace mucho tiempo, sigue ejerciendo de modelo digno de imitación o, mejor, de recreación y, nada paradójicamente, de hallazgo y de adivinación.

Así, me produce un profundo tedio ese particularismo territorial llevado al paroxismo y a la vesania que es el separatismo, del mismo modo que me lo causan los melifluos argumentos de leguleyos que dicen hacerle frente; y no se trata de estar o no de acuerdo con la conllevancia orteguiana, sino de poner sobre la mesa inteligencia y arrojo por parte del Estado y de la sociedad: lo primero, para vislumbrar a España como una, varia y plural; lo segundo, para no confundir serenidad con pusilanimidad. En palabras del clásico Eugenio d'Ors, *ni secar las fuentes ni dejarse arrastrar por los torrentes*.

También me aburre sobremanera el tema manido –y nunca afrontado seriamente– de la corrupción, ese ventilador de heces en manos de los partidos rivales, que pone de manifiesto claramente que la de la clase política (antiguamente llamada *casta* por los aspirantes a ingresar en la misma) no es más que la punta del iceberg, cuya parte sumergida abarca toda la escala social, desprovista de valores por el Sistema.



Me estomagan asimismo las invocaciones a la salida o no de la crisis económica, mientras más de un 25% de los españoles siguen en el paro, se sigue acudiendo a la ordinariez de hablar del *mercado laboral* (como si el trabajo humano fuera una mercancía) y no se reconoce ni por asomo la intencionada confusión entre los fines –economía productiva– y los medios –economía financiera–.

Me dan, más que aburrimiento, tristeza, las expectativas de cinco millones de españoles en un marxismo-leninismo polvoriento y casposo, que se ha abierto paso a democráticos codazos para ser galanteado por un partido socialista, supuestamente obrero, español y dotado de cierta seriedad.

Aborrezco de todo corazón la fraseología al uso con respecto al terrorismo yihadista y sus crímenes aquí y allí, inundada de buenismo y de cretinismo, cuando no de complicidad reverente, que prueba el adormecimiento, la ceguera o la cobardía de mi mundo occidental; además de aburrimiento y asco, me causa temor saber que estoy inmerso en una guerra de la que la *plana mayor* de mi teórico bando no se ha apercebido.

Y me hastía –con ribetes de hilaridad y de desdén– toda forma de *corrección política* en el lenguaje y en el pensamiento, forma evidente de hipocresía y sutil de censura, mil veces peor

que aquella que era practicada por mentecatos de covachuela, porque ahora corre a cargo de sagaces *ingenieros sociales*.

Volviendo a la literatura, con el fin de distender los ánimos y relajar los espíritus, confesaré para terminar que, las noticias de las burradas de las feministas me llevan a desempolvar las novelas de Jardiel Poncela, el enterarme de las medidas y propuestas de los municipios en manos de podemitas o sus conmlitones me obligan a repasar me el Valle-Inclán esperpéntico y el nauseabundo pacifismo imperante a releer mi colección completa de *El Coyote*. Algo tengo que agradecer a todos y a cada uno de esos inductores a la relectura.

Deconstrucción del mestizaje

José Javier Esparza

Decía una vez Vargas Llosa en *ABC*: «Cuanto más se incremente el mestizaje, mejor irán las cosas para la sociedad». Pregunta inevitable: ¿Por qué? ¿Qué tiene el mestizaje que hace «mejores» a las sociedades? ¿Y qué es «mestizaje»? El racismo fue la superstición de finales del XIX y principios del XX, el discurso del mestizaje es la superstición de finales del XX y principios del XXI. Es un discurso incoherente, meramente retórico e intelectualmente inane.

De entrada, el discurso del mestizaje se presenta como una denigración radical del discurso de la raza: lo bueno no sería la pureza, sino la mezcla racial. Ahora bien, eso implica aceptar de antemano varias cosas. Primero, que las razas existen como factor de definición social y cultural. ¿O es que puede hablarse de mezcla si no hay cosas que mezclar? De manera que el «mesticismo» no es un antirracismo, sino un racismo al revés. No es un discurso válido para combatir el racismo, porque nace de su mismo punto de partida.

Además, la apología del mestizaje implica una segunda convicción: que la mezcla debe circular en todas direcciones. Porque no tendría sentido defender el mestizaje en el exclusivo caso, por ejemplo, de que el sujeto agente sea africano y el sujeto paciente sea europeo; para poder ser elevado a categoría, el mestizaje debe ser igualmente ensalzado cuando el sujeto agente es blanco y el sujeto paciente es africano o americano. Ahora bien, entonces lo que carece de sentido es emplear la retórica del mestizaje como parte de un discurso de defensa de las viejas colonias, de los pueblos del tercer mundo o de los «damnés de la tierra». ¿O acaso el colonialismo no ha generado fenómenos de mestizaje? Por consiguiente, el discurso del mestizaje perfectamente puede emplearse para legitimar el colonialismo –en la América hispana lo saben bien–.



Por último, el discurso del mestizaje implica una atribución de valor, un juicio de calidad: sostiene que el resultado de la mezcla es cualitativamente superior al resultado de la

no mezcla; una sociedad producto de mestizajes sucesivos será superior a una sociedad sin mezcla alguna. Bien: superior, ¿en qué? ¿En progreso espiritual, en desarrollo tecnológico, en poder material, en calidad de vida? Pero hay sociedades mestizas que han escalado altas cumbres de civilización, como la Grecia helenística, y otras condenadas al perpetuo conflicto, como Bolivia. Inversamente, en los ejemplos de sociedades étnicamente uniformes que hoy quedan, las hay prósperas y las hay míseras, las hay dulces y las hay amargas. En la calificación objetiva del nivel de una sociedad, el grado de mestizaje es un factor irrelevante, superfluo, inválido para el análisis.

Por eso el discurso del mestizaje es una superstición («creencia contraria a la razón»). Primero, porque se mantiene –aun à rebours– en el viejo patrón antropológico del xix, que otorgaba a la raza biológica un papel fundamental. Además, porque la alabanza de la mezcla sirve para justificar cualquier colonialismo, incluido el neo-colonialismo económico y cultural que hoy se despliega como «globalización». Y por último, porque es inútil para evaluar el grado de bondad, belleza y justicia que una sociedad pueda alcanzar.

Naturalmente, no faltará quien juzgue esta debelación del mestizaje como simple racismo. Cada época tiene el delirio que se merece.

Tomado de *El Manifiesto*

Carmena denomina igual que Franco al Valle de los Caídos

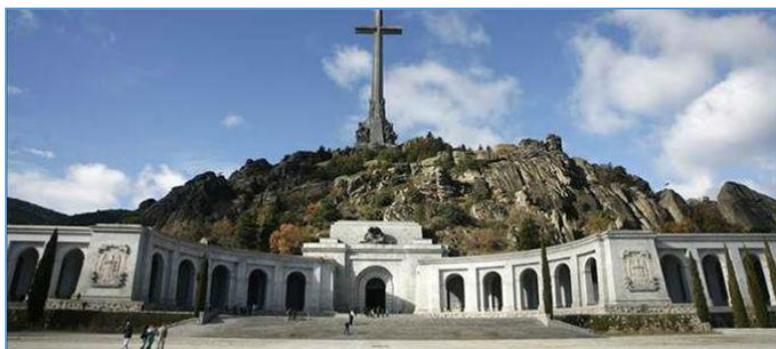
Pablo Linares

Presidente de la Asociación para la Defensa del Valle de los Caídos (ADVC)

La alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, la misma que está empeñada en cambiar los nombres de centenares de calles de Madrid en una revanchista aplicación de la Ley de Memoria Histórica, ha propuesto cambiar el nombre al Valle de los Caídos por «Valle de la Paz». Imaginamos, sin ningún temor a equivocarnos, que la regidora madrileña opina sobre el Valle de los Caídos como una ciudadana más y no como alcaldesa, ya que hasta las víctimas de las LOGSE saben que el Valle de los Caídos está situado en el término municipal de San Lorenzo de El Escorial y por tanto a salvo de los ánimos renovadores de Ahora Madrid.

El tema del cambio de nombre del Valle de los Caídos –por el de «Valle de Cuelgamuros»– ya se trató precisamente el pasado 29 de diciembre en el pleno municipal del Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial a petición de la ultraizquierda representada por el concejal de «En Común San Lorenzo». La moción fue desestimada. No hacía falta, ya que el Valle de los Caídos al pertenecer a una Fundación privada –la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos– no está sujeta al arbitrio o las decisiones de la corporación municipal.

El nombre de «Valle de la Paz» no es original de Manuela Carmena. 50 años antes ya alguien se refirió de esta forma al Valle de los



Caídos. Se trataba del mismísimo General Franco. Existe una anécdota perfectamente documentada y recogida en el archivo de la Asociación Para la Defensa del Valle de los Caídos que da cuenta de ello.

En la década de los 60 –con el Valle de los Caídos recién inaugurado– y tras ser concedida la licencia para grabar el monumento para la exitosa

película «El Cid», el productor estadounidense de origen ruso Samuel Bronston quiso realizar un pequeño documental sobre el Valle de los Caídos, cuya Cruz se adivinaba en el Risco de la Nava, en la lejanía, pero lo suficientemente cerca para malograr algunos planos de su filme.

El documental, que fue guionizado y dirigido por los norteamericanos Jim Bishop y Andrew Marton, respectivamente, y tuvo el asesoramiento de Fray Justo Pérez de Urbel –primer abad del Valle de los Caídos– contaba las vivencias de un joven sacerdote de la comunidad religiosa del Valle de los Caídos que evocaba la memoria de sus dos tíos, caídos ambos en la Guerra Civil en cada uno de uno de los dos bandos contendientes y enterrados hermanados en el monumento. Daba vida al joven sacerdote un actor valenciano, José Antonio Mayans (1939), ya veterano en otras producciones.

Al joven actor le vistieron un buen día con los hábitos benedictinos y le introdujeron en la propia comunidad del Valle de los Caídos para hacer vida con los monjes y prepararse convenientemente el personaje. Tan creíble resultaba el joven «monje» en su papel que fue uno de los portadores del palio bajo el que el General Franco entró en la Basílica del Valle de los Caídos para presidir el funeral de José Antonio Primo de Rivera.

Tras las labores de montaje del documental, fue el propio Bronston quien acompañado por el recientemente nombrado Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, presentó la obra final al General Franco en la pequeña sala de cine existente (aún hoy) en el Palacio de El Pardo.

El productor había evitado deliberadamente poner nombre a su producción para reservar esta labor a modo de presente al propio Jefe del Estado. Franco, que no dudó en alabar la película al ser claro exponente del espíritu de reconciliación con el que se gestó el Valle de los Caídos, no dudo a la hora de ponerle nombre: «*El valle de la paz*».

La película, que se inscribió en el Depósito Legal de la época como «El Valle de la Paz», tuvo que exhibirse finalmente como «El Valle de los Caídos» al existir otra producción yugoslava del año 1956 con ese mismo nombre. El documental se exhibió en varios cines españoles previo a la película en cartelera y sustituyendo al NODO, obligatorio en esas fechas.

La Asociación para la Defensa del Valle de los Caídos, que busca incansablemente alguna copia del documental, se pregunta ahora si en el caso de aparecer, la regidora Manuela Carmena cedería algún espacio municipal para la exhibición de un cortometraje sobre un monumento al que denomina de la misma forma que el General Franco.

Tomado de *La Gaceta*

Fallece Salas Larrazábal, el historiador que desinfló el mito del bombardeo de Guernica

Pedro Fernández Barbadillo

El acontecimiento más discutido y manipulado de la guerra civil española es el bombardeo de Guernica, realizado por las aviaciones italiana y alemana el 26 de abril de 1937.

Este hecho revela que, si bien la derecha ganó militarmente la guerra, la perdió en el campo de la propaganda y hasta la historiografía.

A partir de los años 60 del siglo xx la izquierda impuso su versión de los hechos, que la propia derecha ha aceptado, y la doctrina oficial sólo ha empezado a desmoronarse en los últimos años gracias al esfuerzo de unos pocos historiadores, la mayoría de los cuales no trabaja en las universidades públicas españolas, que se han ensuciado las manos en los archivos.

Sobre el bombardeo de Guernica la pila de mentiras es inmensa:

- se trataba de una ciudad abierta y sin interés militar;
- era un castigo a los nacionalistas vascos por no haberse unido a los sublevados;
- el pueblo lo quemaron los rojos para culpar a los franquistas;
- no había industrias militares ni tropas...



Y, por supuesto, el número de víctimas. Éste tenía que ser elevado para demostrar la maldad del

general Franco y de sus aliados, los alemanes de Adolf Hitler.

Las informaciones provenientes de Bilbao calculaban los muertos entre 500 y más de un millar.

La agencia de noticias francesa HAVAS publicó que los muertos ascendieron a 800 y el Gobierno vasco, en un primer momento, comunicó que fueron más de 500. En el paroxismo propagandístico se llegó a hablar de 3.000 muertos; luego la cifra se redujo a 1.654, que sigue apareciendo en algunos ensayos.

La negación por parte del mando rebelde del bombardeo realizado por sus aliados enconó la disputa. Uno de los principales creadores del mito del holocausto de Guernica fue el periodista sudafricano George L. Steer, cuyas crónicas, publicadas en el *The Times* de Londres, buscaban asustar a la opinión pública británica para que reclamase al Gobierno un rearme frente al poderoso III Reich.

El PNV empleó el mito para destacar el carácter pacífico del nacionalismo vasco, y su diferencia con los violentos *españoles*, y para obtener simpatías internacionales. En esta línea de exageración y mentira, Iñaki Anasagasti calificó en 2001 el bombardeo de «antecedente primigenio del ataque a las Torres Gemelas» de Nueva York.

No hubo día de mercado

El primer investigador que aportó datos objetivos sobre el bombardeo fue el periodista Vicente Talón, en su libro (1970) demuestra que el tradicional mercado de los lunes fue suspendido por el delegado del Gobierno vasco en el pueblo. Desapareció así la población flotante que habría acudido al mercado y habría justificado las cifras de cientos de muertos.



Más exhaustivo fue el de Jesús Salas Larrazábal (1925-2016), doctor ingeniero y oficial del Ejército del Aire, que investigó el bombardeo y publicó sus conclusiones en otro libro titulado *Guernica* (1987).

Acudió a los registros civiles para contar los muertos enterrados en los días posteriores a la acción bélica y también a las hemerotecas. Su conclusión es que las víctimas mortales fueron sólo 126.

Cada vez que en los grandes medios de comunicación se citaba este número o se entrevistaba a Salas Larrazábal, miembro de una amplia familia de militares e historiadores, los guardianes de la verdad oficial saltaban airados.

Jesús Salas Larrazabal. / Youtube

Sin embargo, la asociación local Gernikazarra Historia Taldea, fundada en 1985, se ha dedicado a documentar el bombardeo y en 2012 sus miembros declararon que situaban el número de fallecidos en 153.

En todo caso, los muertos en Guernica son inferiores a los causados por otro bombardeo aéreo, ejecutado por los italianos, en Durango el 31 de marzo, que superaron los 250.

Todos hablan de Guernica, pero nadie recuerda el asalto a las cárceles de Bilbao. Fue un ataque de las milicias de izquierdas a las cárceles, el 4 de enero de 1937, donde se asesinó a 224 presos indefensos.

Pese a estos descubrimientos, hechos por *aficionados*, muchos historiadores académicos siguen empeñados en repetir mentiras propagandísticas ya desmontadas.

Entre éstos puedo citar a Judith Keene, profesora en la Universidad de Sidney, que en su libro *Luchando por Franco* (Salvat), prologado por Gabriel Jackson, uno de los historiadores antifranquistas más conocidos, escribe que el número de muertos en Guernica superó los mil.

Salas buscó la verdad, trabajando sobre el terreno, con entrevistas, viajes y visitas a archivos, mientras otros se limitan a repetir consignas o tópicos, sea por comodidad o por ideología. Sólo por esto merece agradecimiento.

El conflicto del odio

Lluís Foix

Si la propia vida puede ser sacrificada voluntariamente por una causa, la lógica se puede aplicar también a la vida de los otros, que puede ser eliminada si sirve al mismo objetivo. La -estrategia de las bombas humanas ha cambiado la relación de fuerzas en el escenario de las tensiones y conflictos globales. Ya no hay campos de batalla ni trincheras. Los -estados mayores no avanzan desde la retaguardia hacia el lugar de los enfrentamientos, sino que analizan los acontecimientos desde despachos lejanos leyendo datos que llegan a los encriptados centros de inteligencia.

Los gobiernos no pueden garantizar la seguridad de los ciudadanos porque no controlan a los enemigos de fuera ni a los que conviven dentro. No se movilizan fuerzas clásicas exhibiendo armas, misiles o cañones. Aquellos desfiles militares en la plaza Roja de Moscú o en los regímenes autocráticos del mundo árabe ya no tienen sentido. No sirven de -nada.

Se movilizan los odios que salen de mentes que los fabrican conceptualmente y los distribuyen a células que operan con toda normalidad en las sociedades musulmanas y occidentales. El jueves pasado un suicida se hizo explotar en un campo de fútbol de Bagdad y causó la muerte a más de cuarenta aficionados que seguían el partido desde las gradas. Poca información ha llegado a Occidente de aquella matanza.



Tres días después otro suicida estalló en un parque de Lahore (Pakistán) y causó la muerte a más de setenta personas. En el comunicado de la organización que se atribuyó el atentado se afirmaba que el objetivo de la matanza eran los cristianos. Era el día de Pascua y numerosos fieles se trasladaron al parque para celebrar la festividad. Murieron unos treinta niños y también muchos musulmanes que pasaban el día en aquel parque de la ciudad de Punjab.

Lahore fue la gran capital del noroeste de la colonia de India. Allí pasó su infancia Rudyard Kipling, autor de la novela *Kim* e ideólogo del colonialismo del siglo XIX con aquella expresión que hoy sería insostenible de «la carga del hombre blanco». La gran mezquita de Lahore fue en su día la más grande del mundo y el fuerte de la ciudad es un monumento de la humanidad.

Pakistán es uno de los países más complejos del mundo. Con casi doscientos millones de habitantes tiene un contencioso abierto con India por el dominio de los territorios de Cachemira y por haber sido creado con criterios estrictamente religiosos cuando se produjo la independencia de India siendo virrey lord Mountbatten. El traslado de unos cuarenta millones de musulmanes de India a lo que después sería Pakistán occidental fue la emigración más masiva del siglo pasado. Los cristianos son más de dos millones y pertenecen a las clases sociales más desfavorecidas. En el año 2013 un ataque suicida en una iglesia de Peshawar, cerca de la frontera con Afganistán, causó la muerte de 127 cristianos, convirtiéndose en el ataque con más víctimas de la minoría cristiana del país.

La siniestra novedad de la guerra promovida por grupos muy organizados que pueden golpear en cualquier parte del mundo es que no tiene como objetivo conquistar territorios, sino provocar el temor y el horror en las mentes de quienes no comparten sus fanatismos.

Uno de los objetivos principales del Estado Islámico, Al Qaeda o las otras franquicias terroristas es lo que representa la civilización occidental. Reclutan a miles de jóvenes para ir a la muerte matando. Esparcen células del terror en muchas capitales europeas y las mantienen activas o dormidas, según convenga a quienes dan las instrucciones para matar indiscriminadamente.

La internacionalización del terrorismo causa miles de muertes al año. Los atentados que golpean a ciudades occidentales alcanzan un gran relieve informativo. Pero los que sacuden a entornos musulmanes nos llegan difuminados. Las primeras y más numerosas víctimas de esta multinacional del odio son los musulmanes que mueren bajo la bombas de sus correligionarios. La responsabilidad de los atentados es de quienes matan. Occidente puede tener su parte de responsabilidad en las gestiones de los protectorados coloniales del siglo pasado y en las guerras innecesarias impulsadas en los últimos quince años. Pero nada puede justificar el asesinato de personas inocentes por cuestiones arrastradas por la historia.

Las consecuencias negativas de este odio son devastadoras en todo el mundo. Polonia, Hungría y algún otro país centroeuropeo sólo aceptan refugiados si son cristianos. Donald Trump promete expulsar a todos los musulmanes de Estados Unidos y Marine Le Pen compara a los musulmanes que rezan en las calles con la ocupación nazi. No sé si estamos en guerra como preconizan algunos. Pero sí tendremos que convivir con el conflicto del odio.

Tomado de *El Diario Exterior*

«Si estáis tan preocupados por la gente, ¿por qué no pedisteis el Ministerio de Asuntos Sociales?»

Juan Velarde

Es lo de todas las noches de los sábados en el segundo canal de Atresmedia, laSexta. En esta ocasión, sábado 2 de abril de 2016, la cuota podemita estaba representada por Pablo Echenique, el nuevo secretario de organización de Podemos tras la decapitación de Sergio Pascual

Eduardo Inda, director de Okdiario, ejemplificó de una manera muy gráfica el trágala que tendrá que aceptar el PSOE si quiere pactar con Podemos y que consiste, entre otros aspectos, en asumir la bendición de los proetarras y de los separatistas.

Este era el momentazo:

Lo que hay que dirimir, y yo lo voy a resumir en siete u ocho fotos que he traído que, es mucho más divertido y más fácil de entender, no es que estos dos señores, Pedro Sánchez y Pablo Iglesias pacten, sino que tienen que aceptar lo de darle los Audis, los tanques, las porras, los fusiles, el CNI, TVE y la vicepresidencia para Pablo y así tiene un despacho más grande que el que tiene ahora.



Y añadía:

Pero no basta con eso. Lo que tiene que responder el PSOE es si quiere pactar y quiere el apoyo de independentistas como Ada Colau, si va a aceptar o no el apoyo activo o pasivo del señor Junqueras porque si no lo acepta, el señor Sánchez no es presidente. También tiene que aclarar si acepta el apoyo pasivo o activo de Bildu, porque sin él tampoco Sánchez es presidente. Tienen que

decir también si aceptan el apoyo activo o pasivo de los del tres por ciento. Y luego tiene que decir si aceptan gobernar con un partido que se financia con este señor (Nicolás Maduro), que tiene preso a este señor (Leopoldo López) o con un partido que hace negocios con este régimen, Irán, que cuelga homosexuales, lapida adúlteras y trata a las mujeres como ciudadanos de segunda, cuando no como animales. Esto es lo que tiene que decir el PSOE.

Más adelante, discutiendo con Pablo Echenique sobre la petición de Podemos de determinados cargos, como la vicepresidencia y seis ministerios, Inda remataba al podemita con una pregunta demoleadora:

Si estáis tan preocupados por la gente, ¿por qué no habéis pedido el Ministerio de Asuntos Sociales? Sólo os interesaban las porras, la vicepresidencia...

El Gobierno aprueba la enseñanza escolar del Islam con profesores musulmanes)

La introducción del Islam y otras religiones en las escuelas españolas deriva de una ley de 2006 (Zapatero) que desarrolla a su vez otra de 1992 (Felipe) y que ha sido mantenida con pocas modificaciones en la nueva ley de educación de 2013 (Rajoy). Pero ahora el BOE anuncia que el gobierno ha concretado ya un acuerdo definitivo para que la enseñanza del Islam sea impartida por profesores designados por las Comunidades pertenecientes a la Comisión Islámica de España.

¿Cuál es el problema?

Como señala Susana Arguedas, en un interesante artículo de *El Manifiesto*: «La Comisión Islámica de España (CIE) quiere que arraigue en los niños la fe en Al-lah (sic); que lean, reciten y memoricen fragmentos del Corán, conozcan al Profeta, aprendan normas de conducta tomando su vida como ejemplo, conozcan y practiquen el islam y utilicen sus “valores y actitudes” como medio para acercarse a las distintas culturas, religiones y sociedades, resolver pacíficamente los conflictos y lograr una mejor convivencia. Aprenderán a apreciar los “valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana, desde la perspectiva islámica”...» (y sigue la autora). A primera vista, parece que la CIE quiere formar musulmanes tolerantes y pacíficos, apoyándose en el multiculturalismo para articular la doctrina islámica con las leyes españolas. Habla de las «culturas presentes en nuestra sociedad multicultural» y evita cuidadosamente el término pluralismo, que sustituye por «pluralidad».



Toda esta retórica ya la conocemos. También sabemos que los defensores de la multiculturalidad arguyen por qué entonces la Iglesia puede designar sus profesores de religión y la conferencia islámica no. En fin, entraríamos en una discusión inútil. El que no quiera ver que *Europa se está suicidando de forma controlada* por sus elites políticas, pues que no lo vea. Cuando quiera darse cuenta ya será tarde.

Tomado de -*Somatemps*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Réplica del Valle de los Caídos... en Filipinas

Réplica de el valle de los caídos en Filipinas. Es el monumento de homenaje a los caídos en la II Guerra Mundial. Se trata de la colina de el valor localizada en el monte Samat en la península de Bataan. Se construyó para conmemorar La "Marcha de la Muerte".



La marcha de la muerte de Bataán fue una marcha forzada de alrededor de 76.000 prisioneros de guerra y civiles filipinos y estadounidenses que fueron capturados por los japoneses en Filipinas, acontecida el mes de abril de 1942 durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde la punta sur de la península de Bataán, los presos hambrientos y maltratados fueron obligados a caminar más de 101 km hasta un campo de prisioneros. La marcha se caracterizó

por una serie de abusos físicos y matanzas que resultaron en la muerte de varios miles de prisioneros, tanto civiles como militares.

EN LA DESCRIPCIÓN EN LOS FOLLETOS TURÍSTICOS DE LA ZONA SE LEE LA REFERENCIA (MAL ESCRITA) AL VALLE DE LOS CAÍDOS)

Pilar, Bataan

Located atop Mt. Samat is a towering monument called Shrine of Valor (Dambana ng Kagitingan) which is made of steel and concrete. The monument immortalizes the agony of Filipino and American soldiers in their struggle for freedom and independence against the Japanese forces during World War II. The huge Memorial Cross stands tall at 311-ft high or is equivalent to a 30-storey building. It is half as tall as its original model – **the great cross of the Valle de los Caídos in Spain**. Its 18x18m column is framed with steel and constructed with luminous materials for maximum lighting effect which when lighted can be seen at night from as far as the seawall in Manila Bay. Towering at 555 meters above sea level, the cross has an elevator, staircase (with 414 steps up to the arms of the cross or a total of 513 steps to the head of the cross) and a viewing gallery in the arm of the cross. It features a Collonade composed of an altar, an esplanade, and a WWII memorial museum.



Tomado de *Somatemps*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.